

# La Decena Trágica

**N**oventa y siete años han transcurrido, desde aquel 9 de febrero de 1913, fecha en la que nuestro país se encontraba envuelto en una disputa entre hermanos, producto de una lucha armada llamada Revolución Mexicana; precisamente ese día, estalló el llamado “Cuartelazo” de La Ciudadela, en el que el Colegio Militar repite sus gloriosas hazañas de 1840, 1847 y 1858. Siguiendo la línea de conducta por él siempre observada y haciendo honor a sus principios de Lealtad y Patriotismo, presta sus servicios de escolta al Presidente Francisco I. Madero, desde Chapultepec hasta Palacio Nacional.

## ANTECEDENTES

La Decena Trágica fue un periodo de diez días, en el que un grupo de inconformes, se levantaron en armas contra el gobierno del Presidente Francisco I. Madero.

Este episodio culminó con los asesinatos del Presidente Madero y del Vicepresidente José María Pino Suárez y con la ascensión a la Presidencia, del General Victoriano Huerta.

En 1910, Francisco I. Madero reunió su fuerza revolucionaria, después de haber sido el iniciador del movimiento armado y de representar a todos aquéllos que querían derrocar a Porfirio Díaz. Sin embargo, para 1913, una vez depuesto el General Porfirio Díaz, Madero perdió buena parte del enorme apoyo que alguna vez tuvo. Su impopularidad se debió a que, cuando éste subió a la Presidencia, había muchas expectativas de revolucionarios, de campesinos y de obreros, en torno a las medidas que tomaría su gobierno, que no cumplió.

La posición moderada y conciliadora, con los porfiristas, que Madero adoptó, desalentó a quienes esperaban que la Revolución trajera consigo transformaciones radicales. Muchos revolucionarios se sintieron defraudados y traicionados por Madero,

y le declararon su oposición (como Emiliano Zapata, mediante el Plan de Ayala y Pascual Orozco). Durante los quince meses que duró su gobierno, Madero enfrentó múltiples problemas: rebeliones armadas, huelgas, conspiraciones e intrigas contrarrevolucionarias. Entre aquéllos que se sublevaron contra su gobierno, estuvieron los Generales Bernardo Reyes, ministro de Guerra y Marina durante el porfiriato y Félix Díaz, sobrino de Porfirio Díaz. Ambas rebeliones fracasaron y Madero solamente encarceló a los rebeldes, perdonándoles la vida.



*Francisco I. Madero, Presidente de México, quien dio impulso a la libertad de prensa en nuestro país, por lo cual fue llamado "Apostol de la Democracia".*

Además de las rebeliones, la prensa de oposición atacó constantemente al Presidente e influyó, de manera decisiva, en incitar la desconfianza de la opinión pública al régimen. También se opusieron al gobierno, los senadores, los terratenientes y los intereses extranjeros. El Maderismo no satisfacía los intereses económicos de los Estados Unidos y todo el año de 1912, el presidente William Taft, a través de su embajador Henry Lane Wilson, amenazó y atacó al gobierno de Madero, por diferentes medios.

## SE INICIA LA SUBLEVACIÓN

Así, cuando el 9 de febrero de 1913, la Escuela Militar de Aspirantes de Tlalpan y la tropa del Cuartel de Tacubaya, se levantaron en armas contra el gobierno, no se tomó la noticia con mucha sorpresa. Hasta entonces, la Ciudad de México había permanecido lejana al campo de batalla y por primera vez durante la contienda, conoció la muerte de civiles en sus calles, los gritos de los heridos, el retumbar de cañones y la lluvia de balas de ametralladoras.<sup>1</sup>

Poco antes de las dos de la madrugada, los alumnos de la Escuela Militar de Aspirantes, a las órdenes de sus oficiales, abordaron trenes eléctricos de la estación de Tlalpan, se dirigieron al Zócalo de la Capital y se apoderaron de varios edificios, destacando algunos elementos, para ocupar las to-

rres de la Catedral y los edificios más elevados, inmediatos a la Plaza de Armas.<sup>2</sup>



*Así quedó la Prisión Militar de Santiago Tlatelolco, después de que fue sacado el General Bernardo Reyes, el 9 de febrero de 1913.*

Entre tanto, el General Manuel Mondragón, alma de aquella asonada, llegaba a Tacubaya con el General Gregorio Ruiz, con Cecilio Ocón y con un grupo de sus partidarios, al frente del 2/o. Regimiento de Artillería y de dos escuadrones del 1/er. Regimiento de Caballería y con su comandante, se dirigió a la prisión militar de Santiago Tlatelolco. Al llegar a la Prisión, el Jefe de estas fuerzas exigió la libertad del General de División Bernardo Reyes, procesado por el delito de rebelión, en el norte del país; lograda ésta, el General Reyes fue considerado como Jefe de la Sublevación; con este carácter, ordenó la marcha sobre la penitenciaría, para poner en

libertad al General Félix Díaz, encarcelado después de su fracasada rebelión en Veracruz, la que fue lograda, al emplazar dos piezas de artillería contra el pórtico del penal, y amenazar al Director, con bombardear a sus habitantes y al sitio donde se encontraba su familia y poner en libertad a los presos.<sup>3</sup>

Liberados ambos generales y encabezando a sus partidarios, se dirigieron a Palacio Nacional, ignorantes de que, el Comandante Militar de la Plaza, General Lauro Villar, quien, con su reconocido valor y audacia, había logrado relevar la guardia con soldados leales al gobierno y bajado de las azoteas a los ASPIRANTES, desarmándolos y encerrándolos prisioneros en las cocheras de Palacio, había tomado disposiciones para defender el recinto, tendiendo sobre la banqueta, tiradores pecho a tierra.<sup>4</sup>

Los sublevados, al llegar a la esquina de las calles de Seminario y Moneda, hicieron alto para esperar a que el General Ruiz, enviado para hablar con el General Villar, regresara; Ruiz, al llegar a la puerta de Palacio, fue obligado por el General Villar a desmontar y en seguida, lo puso preso en la Guardia en Prevención. El General Reyes creyó que su prestigio y su vieja amistad con el General Villar, serían suficientes para atraerlo a su partido. Avanzó hacia la puerta principal del Palacio, acompañado por el General Manuel Velázquez, el Mayor Jesús Zozaya, los Capitanes Mendoza,

Romero, López, Escoto y Zurita y varios civiles, entre los que iban su hijo, el Licenciado Rodolfo Reyes y otros, mientras que los Generales Mondragón y Díaz permanecían en dicha esquina, en espera de los acontecimientos.<sup>5</sup>

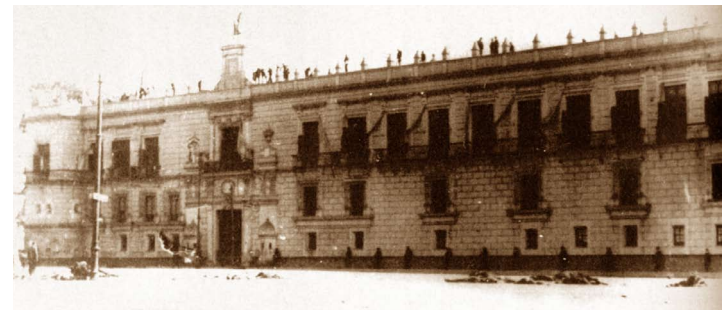
El General Reyes avanzó, no obstante las advertencias del General Velázquez y otros, de que no lo hicieran, porque “parecía que los habían traicionado”. Al llegar frente a la puerta de Palacio, salió a su encuentro el General Villar y se entabló una discusión, ya que éste trataba de desmontar a aquél, quien se opuso; entonces, el General Villar se incorporó con sus fuerzas, en cuyo momento abrieron fuego. A los primeros disparos cayó muerto el General Reyes, así como muchos de sus partidarios y gente curiosa del pueblo, que se encontraba en el Zócalo, entonces cubierto de árboles, y en



*General Bernardo Reyes, de los principales conspiradores en la Rebelión iniciada el 9 de febrero de 1913.*

el costado poniente, con el Kiosko de la Compañía de Tranvías.

Los fuegos cruzados de los defensores de Palacio y de los aspirantes, posesionados de las torres de la Catedral, ocasionaron la muerte de muchas personas, cuyos cadáveres vieron los cadetes del Colegio Militar, al marchar a Palacio, para recibir la Guardia en Prevención. Durante la acción, el General Villar resultó con una herida en el cuello y con fractura de clavícula, lo que le produjo abundante hemorragia y que obligó su relevo, para que fuera atendido en el Hospital Militar. Esta desafortunada herida, abrió el camino a la traición del General Huerta, al relevar al General Villar, quien conociendo sus antecedentes, al entregarle el mando de las tropas leales, por tres veces consecutivas le advirtió “Mucho cuidado con Victoriano”. Alguien dijo, que “la bala que hirió al General Villar, mató al gobierno maderista”.<sup>6</sup>



*Parte exterior del Palacio Nacional después de los primeros combates.*



Los sublevados, con Mondragón y Díaz a la cabeza, se retiraron y dando un gran rodeo, se presentaron frente a La Ciudadela, intimidando rendición al valiente y digno General Villarreal, jefe del puesto, al que sacrificaron, así como a los que no se adhirieron a su cuartelazo.

Entre tanto, el Presidente Madero, al recibir en Chapultepec la noticia de la sublevación, ordenó al Teniente Coronel Víctor Hernández Covarrubias, Subdirector del Colegio Militar, que se presentara, desde luego, a recibir órdenes.<sup>7</sup>

## LOS AGUILUCHOS HONRAN EL NIDO

En la madrugada del 9 de febrero de 1913, el Colegio Militar dormía bajo la vigilancia de la Guardia en Prevención, de los rondines del bosque y de los alertas de los centinelas y de la imaginaria de cuadra.

Pasada la primera lista del día, el personal de Cadetes pasó al comedor, a tomar sus alimentos y posteriormente, al toque de reunión, formaron por compañías y el capitán de cuartel, Francisco A. Cuenca, ordenó a los sargentos primeros, desfilar sus compañías, para uniformarse de gala, armarse y recibir la dotación reglamentaria de cartuchos de guerra.<sup>8</sup>

Buena parte de los cadetes se encontraban ya uniformados de gala, para salir francos, pues era domingo y sólo

los arrestados y los noveles, se encontraban uniformados de diario o de civil, estos últimos, para gozar de la franquicia; en consecuencia, rápidamente se organizaron las unidades. Minutos después de que las tres compañías se encontraron constituidas y formadas en línea desplegada, llegó al plantel, montado en un caballo tordillo, el señor Presidente Madero, acompañado del General Ángel García Peña, Ministro de Guerra y Marina, con el cuello de la camisa desabotonado, y algunas manchas de sangre en la misma, producidas por una leve herida en la cara.<sup>9</sup>

El Presidente Madero arengó a los cadetes, más o menos en los siguientes términos:

*“Jóvenes cadetes: unos cuantos malos mexicanos, militares y civiles, se han sublevado esta madrugada, contra mi gobierno. En*



*Madero llega a Palacio Nacional para demostrar que la rebelión había fracasado.*

*estos momentos, la situación ha sido dominada por el pundonoroso General Lauro Villar, Comandante de la Guarnición, y el Palacio Nacional está en poder de las tropas leales; ustedes, herederos de las puras y nobles tradiciones de lealtad a las instituciones legalmente constituídas, van a escoltarme, en columna de honor, hasta el Palacio Nacional, para demostrar al pueblo capitalino, que hemos triunfado, derrotando a los infidentes y desleales".<sup>10</sup>*

El Director Interino del Colegio Militar, ordenó que se municionaran las compañías, que se llevaran en un carro de municiones las sobrantes, con una ametralladora y dos fusiles Rexer, que poseía el Colegio para la clase de descripción del material. Listo el Colegio, no para desfilarse en columna de honor, sino en previsión para entrar en combate, rompió la marcha por la rampa, con una sección de la 1/a. Compañía de descubierta, seguidos por el señor Presidente y su comitiva y a continuación, formando el grueso de la columna, las compañías del Colegio Militar, hacia el centro de la ciudad, por el Paseo de la Reforma.<sup>11</sup>

La marcha se efectuó por el flanco derecho, desfilando dos hileras por cada lado del Paseo de la Reforma, y después por las calles, hasta llegar a la altura de Jardín Guardiola. Allí, el Director dispuso que una fracción de alumnos siguiera por la calle de 5 de mayo, a las órdenes del Mayor Tomás Marín, otra por las de San Francisco y Plateros (ahora Av. Madero), a las órdenes del Capitán 1/o. Federico Dávalos

y el núcleo principal, a las órdenes del Teniente Coronel Hernández Covarrubias, por la calle de 16 de septiembre.<sup>12</sup>

Al llegar la columna al edificio de "Los Leones", las secciones fueron recibidas a tiros, sin que hubiera hecho blanco ninguno de los proyectiles, que principalmente eran dirigidos contra el Presidente de la República, desde el edificio de la "Mutua", en la Avenida 5 de mayo, más tarde destinado al Banco de México.<sup>13</sup>

El señor Presidente, acompañado por el General García Peña, desmontó y se refugió con su comitiva, en el edificio de la fotografía "Daguerre", formando la guardia el pelotón de la 2/a. Compañía, que se encontraba en la bocacalle de Dolores.<sup>14</sup>



*Alegoría que muestra al Presidente Madero enfrentándose con el apoyo del pueblo, a las tropas rebeldes.*

Cuando el señor Presidente se guarneció en la fotografía “Daguerre” y los leales desalojaron a los sublevados del edificio de la “Mutua”, se le presentaron algunos funcionarios, como el Ministro de Fomento, Ingeniero Manuel Bonilla; el de Hacienda, Ernesto Madero; el General Victoriano Huerta y otros. Mientras tanto, los Cadetes siguieron avanzando hacia el Zócalo; la 1/a. Compañía, que lo hacía por San Francisco, encontró en el trayecto, algunos caballos heridos y, al alcanzar la calle de Isabel la Católica, el Capitán Dávalos ordenó a una de sus secciones, subir a las azoteas de la joyería “La Esmeralda”, para observar el panorama general hacia la plaza de la Constitución, pues el tiroteo había arreciado. Pocos minutos se emplearon en esta maniobra, continuando su avance hasta la esquina del Portal de Mercaderes, donde hizo alto, en espera de órdenes. El tiroteo en el Zócalo había cesado y sólo de vez en cuando, un disparo aislado se escuchaba.

Habiendo informado el General Villar al Señor Presidente, que la situación en la Plaza de Armas o Zócalo, había sido dominada completamente, volvió a montar a caballo, dirigiéndose, escoltado por el pueblo, hacia Palacio Nacional, cuya guardia estaba formada por aguiluchos, y reforzada por dos ametralladoras, emplazadas a la altura de los garitones de la puerta principal. El Presidente desmontó y penetró a las oficinas de la Comandancia Militar, donde

observó los cadáveres del General Reyes y del Coronel Morelos, que estaban sobre mesas, colocadas en una oficina de la entrada.

Poco después, fue sacado de la Guardia de la puerta principal, el General Gregorio Ruiz, escoltado por cadetes de la guardia, al jardín de la Emperatriz, donde fue fusilado.

El Colegio Militar permaneció ese domingo en vivac de alarma, en la calle de la Acequia, hoy Corregidora, cubriendo las bocacalles con pelotones reforzados, el de la esquina de Pino Suárez, con un fusil Rexer, y el correspondiente a Correo Mayor, con otro fusil similar. Entrada la noche, el Colegio se reconcentró en el Cuartel de Zapadores, donde permaneció en alarma, hasta la noche del martes 11, cuando marchó a reincorporarse a su alojamiento, en Chapultepec.

En el curso de ese histórico día, después de escoltar al Presidente, de Chapultepec a Palacio Nacional, sólo sufrió la baja del Teniente Alumno Gerardo Ríos Covarrubias, muerto de un balazo en el corazón, al desembocar en la calle de Tacuba y la del Empedradillo, hoy Palma.<sup>15</sup>

Nuevamente, el Heroico Colegio Militar se cubrió de gloria, por su patriótica actuación, inmaculada lealtad y estricto cumplimiento del deber, tradición que le ha merecido el respeto de toda la nación y que constituye ejemplo para la juventud de México.

## EL DESENLACE

Al llegar a Palacio Nacional, Madero organizó la defensa, mandó llamar a varias unidades militares (de Tlalpan, de San Juan Teotihuacan, de Chalco y de Toluca) y el propio Presidente mando traer de Cuernavaca a Felipe Ángeles y a sus fuerzas. Huerta, mientras tanto, perdía tiempo en detrimento del gobierno, pues había entrado en tratos con los sublevados y se había sumado a la conspiración.

Finalmente, el 17 de febrero, Madero y el Vicepresidente José María Pino Suárez fueron hechos prisioneros. Mientras tanto, el Embajador Henry Lane Wilson intrigaba en contra del gobierno, mandando insinuaciones de que, sólo se podría evitar la intervención armada de los Estados Unidos, con la renuncia de Madero. El papel de Wilson durante este episodio, fue deplorable: hacía ostentación ante miembros del cuerpo diplomático, de conocer los proyectos desleales de Huerta y notificó al Departamento de Estado de los Estados Unidos, que los rebeldes habían aprehendido al Presidente y al Vicepresidente, hora y media antes de que esto sucediera.

Cuando Madero y Pino Suárez fueron hechos prisioneros, Wilson ofreció a Huerta y a Díaz, el edificio de la Embajada Norteamericana, para que llegaran a acuerdos finales, en lo que se llamó el “Pacto de la Embajada”. En este pacto, se desconocía al gobierno de Madero y se establecía

que Huerta asumiría la Presidencia Provisional, antes de 72 horas, con un gabinete integrado por reyistas y felicistas; que Félix Díaz no tendría cargo alguno, para poder contender en las elecciones; y que notificarían a los gobiernos extranjeros, el cese del ejecutivo anterior y el fin de las hostilidades.



*Madero y Pino Suárez son aprehendidos en Palacio Nacional por huestes traidoras a la legalidad.*

Al “Pacto de la Embajada”, siguió el asesinato de Gustavo A. Madero, hermano del Presidente. Después, se presentaron las renunciaciones del Presidente y del Vicepresidente, ante el Congreso, reunido en sesión extraordinaria. Éste nombró Presidente Interino a Pedro Lascuráin, Ministro de Relaciones Exteriores con Madero, quien, sólo media hora después, renunció y nombró Presidente a Victoriano Huerta.



Desde su aprehensión, Madero y Pino Suárez permanecieron en Palacio Nacional, esperando en vano un tren, que los conduciría al puerto de Veracruz, de donde se embarcarían a Cuba, al exilio. De nada sirvieron las gestiones de sus familiares y amigos, así como de los ministros de Cuba, Chile y Japón, ante el Embajador Wilson, para que hiciera valer la influencia que tenía sobre Huerta, ya que el Embajador les respondió que él, como diplomático, no podía interferir en los asuntos internos de México.

## FIN DE LA DECENA TRÁGICA

El General Aureliano Blanquet dio órdenes, confirmadas por Huerta y Mondragón, para que la noche del 22 de febrero, trasladaran a Madero y a Pino Suárez, a la Penitenciaría de Lecumberri. En el trayecto, se simuló un ataque y los prisioneros fueron asesinados. La ciudad se levantó con la noticia: “Ya mataron a Madero”, y aunque la primera reacción fue de indignación, la mayoría de los habitantes de la capital se alegraron del cese de las hostilidades, se lanzaron jubilosos a las calles, adornaron las fachadas de sus casas y en unión de la prensa, ensalzaron a los vencedores y condenaron a los caídos.<sup>16</sup>

La tranquilidad volvió a la Ciudad de México. La alta burguesía, integrada por terratenientes, banqueros, comer-

ciantes e industriales, vio el fin de aquellos días de horror, con beneplácito, como la mayoría de la gente y con la confianza de que el nuevo gobierno restablecería las condiciones políticas, sociales y económicas, en las que habían prosperado. Sin embargo, pronto vieron que este gobierno no sería como esperaban.



*General Victoriano Huerta, acompañado de los Generales Manuel Mondragón, Félix Díaz y Aureliano Blanquet, quien aprovechó la rebelión para ocupar la Presidencia de la República.*

Victoriano Huerta se instaló en el Palacio Nacional, el 20 de febrero de 1913 y permaneció en la Presidencia 17 meses, toda vez que el usurpador se las arregló para disolver la fuerza de Félix Díaz, a quien nombró Embajador en Japón. El gobierno huertista fue dictatorial a partir del 10 de octubre de 1913, cuando disolvió el Congreso de la Unión. Durante

esta dictadura, la vida en la ciudad se militarizó y muchos ciudadanos, maderistas o no, fueron asesinados. Pero pronto surgió un nuevo líder revolucionario, en pie de lucha contra el huertismo: el gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza.

### Corrido del cuartelazo felicista (Decena Trágica)

Oigan nobles ciudadanos,  
prestadme vuestra atención,  
voy a cantar un corrido  
de la actual Revolución.  
Reyes y don Félix Díaz  
echaron muy bien su trazo  
y para vengar rencores  
idearon un cuartelazo.  
Señores, tengan presente  
que el día nueve de febrero  
Mondragón y Félix Díaz  
Se alzaron contra Madero [...]  
Terminaron los combates  
el dieciocho de febrero,  
quedando allí prisioneros  
Pino Suárez y Madero.  
Muchos soldados ya muertos  
en Palacio y Ciudadela,

fueron sus restos quemados  
en los campos de Balbuena [...]  
Huerta por sus partidarios  
se hizo solo Presidente,  
luego que subió al poder  
a Madero dio la muerte [...].<sup>17</sup>



*Sepelio de Madero y de Pino Suárez, quienes fueron asesinados el 22 de febrero de 1913, con lo que culminó la Decena Trágica y se reinició la lucha armada.*

Citas:

1. Cravioto Leyzaola, Adrián, *Historia Documental del Heroico Colegio Militar, a través de la Historia de México*, Tomo III, p. 650.
2. Garfias Magaña, Luis, "El Ejército Mexicano de 1913 a 1938", en *Historia del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*, Tomo II, SEDENA, México, 1979, pp. 351.
3. *Loc.Cit.*
4. Garfias Magaña, Op. Cit., p. 352.
5. *Ibidem*, p.353.
6. *Ibidem*.
7. *Historia del Heroico Colegio Militar de México*, SEDENA, México, 1973, Tomo II, p. 220.
8. *Ibidem*, p. 221
9. *Ibidem*, p. 222.
10. Garfias Magaña, Op. Cit., p. 353.
11. Cravioto Leyzaola, Op. Cit., p. 651.
12. *Ibidem*.
13. *Ibidem*.
14. Garfias Magaña, Op. Cit., p. 353.
15. *Ibidem*, p. 223
16. *Ibidem*, p. 357.
17. Vicente T. Mendoza, *Corrido mexicano*.

Bibliografía:

1. Garfias Magaña, Luis, *El Ejército Mexicano de 1913 a 1938*, SEDENA, México, 1979.
2. Cravioto Leyzaola, Adrián, *Historia Documental del Heroico Colegio Militar, a través de la Historia de México*, México, 2001, Tomo III.
3. *Historia del Heroico Colegio Militar de México*, SEDENA, México, 1973.

Momentos Estelares del Ejército Mexicano

